1. **El amor de Dios:**
   * **Amor que perdura para siempre (Salmo 136).**
     + El salmo 136 es un canto antifonal. En cada uno de sus 26 versos, una parte del coro alaba a Dios y la otra parte contesta: “Porque para siempre es su misericordia”.
     + ¿Qué hace Dios impulsado por su amor [misericordia] eterno?
       1. Ha realizado obras portentosas creando todo lo que nos rodea (Sal. 136:1-9)
       2. Libró a Israel de la esclavitud y lo estableció en la Tierra Prometida (Sal. 136:10-22)
       3. Actualmente, se preocupa de nosotros, nos libra, y nos sustenta (Sal. 136:23-26)
     + El amor de Dios no afecta solo a aquellos que le aman, pues Él “da alimento a todo ser viviente” (Sal. 136:25). Al contemplar ese amor, el salmista comienza y termina su himno invitándonos a alabar a Dios (Sal. 136: 1, 26).
   * **Amor que transforma (Salmo 51).**
     + Tras su pecado con Betsabé, los remordimientos corroían el alma de David. Ahora abría su corazón ante Dios y confesaba su pecado sin atenuarlo ni justificarlo, consciente de su incapacidad para dejar de pecar (Sal. 51:3-5).
     + Sabía que, por su gran amor, Dios limpiaría su pecado y borraría completamente su transgresión (Sal. 51:1-2, 7-9).
     + Pero David va más allá. Pide una transformación, la transformación que todos necesitamos. Dios puede y quiere hacer ese milagro (Sal. 51:10).
     + El perdón y la renovación de nuestro ser redunda en gozo, testimonio, cánticos y alabanza (Sal. 51:12-15). Y Dios se goza en recibir nuestra humilde alabanza de amor (Sal. 51:16-19).
   * **Amor que perdona (Salmo 130).**
     + Dos son los temas principales del salmo 130:
       1. El perdón
          1. El pecado es un abismo profundo desde el cual el pecador clama a Dios (Sal. 130:1-2). Al escucharnos, el Señor nos mira y… ¿qué ve?

Si fija sus ojos en nuestro pecado estamos acabados (Sal. 130:3).

Pero los ojos amorosos de Dios se fijan en el pecador arrepentido, y le otorga su perdón (Sal. 130:4).

* + - 1. La espera
         1. Esta actitud divina genera esperanza. Por ello, nosotros esperamos confiados en recibir el perdón de Dios.
         2. Esperamos, especialmente, la mañana gloriosa en la que oigamos de sus labios: “entra en el gozo de tu señor” (Mt 25:21; cf. Sal. 130:5-6).
         3. Todo el pueblo de Dios participa de esta espera anhelante, cuando “él redimirá a Israel de todos sus pecados” (Sal. 130:7-8).

1. **Respuesta humana al amor de Dios:**
   * **Alabanza y confianza (Salmos 113 y 123).**
     + ¿Qué motivos nos dan los salmos 113 y 123 para alabar y confiar en el Señor?
       1. Porque es excelso sobre cielo y tierra (Sal. 113:4)
       2. Porque, aunque habita en lo alto, se humilla y baja a nuestro nivel (Sal. 113:5-6)
       3. Porque levanta al pobre y al menesteroso (Sal. 113:7-8)
       4. Porque realiza milagros portentosos (Sal. 113:9)
       5. Porque tiene misericordia de nosotros cuando somos menospreciados (Salmo 123)
     + En la Cruz podemos ver, juntos, todos estos atributos divinos. Su gran amor llevó a Jesús a humillarse “hasta la muerte” por nosotros (Flp. 2:8). ¿No es esto digno de alabanza? ¿No confiaremos plenamente en este Salvador poderoso y amante?
   * **Bendición y admiración (Salmo 103).**
     + ¿Qué beneficios nos otorga el Señor?
       1. Perdona mis iniquidades (Sal. 103:3a)
       2. Sana mis dolencias (Sal. 103:3b)
       3. Rescata del hoyo mi vida (Sal. 103:4a)
       4. Me corona de favores y amor (Sal. 103:4b)
       5. Me sacia de bien (Sal. 103:5a)
       6. Me rejuvenece (Sal. 103:5b)
       7. Hace justicia cuando padezco violencia (Sal. 103:6)
       8. Me hace conocer sus planes (Sal. 103:7)
       9. Me ama y no se aíra contra mí (Sal. 103:8-9)
       10. No me paga conforme a mi pecado (Sal. 103:10-11)
       11. No se acuerda de mis pecados (Sal. 103:12)
       12. Sabe que pronto pasaré, y tiene misericordia de mí (Sal. 103:13-18)
     + Como respuesta a estas bondades, nos unimos a los ángeles bendiciendo al Señor (Sal. 103:19-22). La alabanza comienza cuando uno reconoce la majestad y las obras de Dios y responde en adoración a su bondad, su misericordia y su sabiduría.